

Experiencia y rememoración

Un aporte a la pedagogía a partir de Walter Benjamin¹

Experience and remembrance

A contribution to pedagogy from Walter Benjamin

Diego Fonti²

Rodrigo Baudagna³

Resumen: *Walter Benjamin nos ha provisto de una creativa semántica y práctica en torno a la experiencia y a la memoria. Ambas asumen características particulares en su obra, que las distingue de otras nociones y experiencias cercanas. A partir de la pregunta por su rol en la educación, este trabajo se propone abordarlas teniendo en cuenta, en primer lugar, la concepción de memoria en relación con la experiencia y la práctica de rememorar. En segundo lugar, expondremos su vínculo con la narración a partir de imágenes o nociones que, en Benjamin, implican una relación con la interrupción del tiempo y el sorprendente ingreso de aspectos provenientes de la herencia religiosa. En tercer lugar, recuperaremos el interés de Benjamin por los pequeños objetos, que operan, en la experiencia, un acicate para la rememoración. Finalmente, y a modo de conclusión, propondremos algunas relaciones fundamentales entre estos tres momentos y la educación.*

Palabras clave: *experiencia, rememoración, educación, Walter Benjamin*

¹ Trabajo elaborado en el marco del proyecto financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT), titulado *Praxis, experimentalismo, aprendizaje y democracia: hacia una reevaluación de diversas raíces teóricas de la filosofía de la educación contemporánea*. PICT 2020 Serie A 01539.

² Doctor en Filosofía (Albert-Ludwigs Universität Freiburg). Investigador de CONICET (Unidad Asociada Área de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba). Profesor e investigador de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Provincia de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: diego.fonti@ucc.edu.ar.

³ Licenciado en Lengua y Literatura (Universidad Nacional de Río Cuarto). Becario doctoral de CONICET (Unidad Asociada Área de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba). Córdoba, Provincia de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: rodribau_93@hotmail.com.

Diálogos Pedagógicos. ISSN en línea: 2524-9274.

Año XX, Nº 40, octubre 2022-marzo 2023. Pág. 87-102.

DOI: [http://dx.doi.org/10.22529/dp.2022.20\(40\)06](http://dx.doi.org/10.22529/dp.2022.20(40)06) / Recibido: 30-03-2022 / Aprobado: 20-07-2022.



Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar.
© Universidad Católica de Córdoba.

Abstract: *Walter Benjamin has provided us with creative semantics and practice dealing with experience and memory. Both take on particular characteristics in his work, which distinguishes them from other neighboring concepts and experiences. Starting with the question on their role in education, this essay approaches them, first, taking into account the concept of memory in relation to experience and the practice of remembrance. In the second place, we will explain their relationship to narration, starting with images or notions, which mean for Benjamin a relation to an interruption of time and a surprising entry of aspects related to religious heritage. Thirdly, we will go back to Benjamin's interest in small objects, which spur experience towards remembrance. Finally, in conclusion, we will propose some fundamental relationships between these three moments and education.*

Keywords: *experience, remembrance, education, Walter Benjamin*

Introducción

Explícita o implícitamente, desde su punto de partida o como una deriva de sus premisas, las posiciones filosóficas han mostrado ser relevantes para la educación en sus diversas facetas. Mucho antes de que la filosofía de la educación se configurara como una especialidad demarcada al interior de la filosofía, las escuelas filosóficas reconocieron, en el ámbito de la filosofía práctica -y siguiendo cada una su posición epistemológica, ética y política-, que se trataba de un tema imprescindible. Honneth (2013) lo subraya haciendo hincapié en que, desde la modernidad, toda filosofía política relevante ha pensado no solo la educación en general, sino también y sobre todo la relación entre educación, democracia, emancipación y -en un movimiento de retorno- en el modo cómo la ciudadanía ha de participar en la configuración de esa relación, en los programas educativos, etc. (p. 378). A la luz del diagnóstico de este autor, puede plantearse que las últimas décadas han soslayado esta relación, con consecuencias problemáticas en el ámbito público. No es casual que el propio Honneth sea parte de una de las corrientes filosóficas más influyentes -la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt- que, con diversos avatares y matices, ha significado un importante recurso para indagar nuestras prácticas educativas a la luz de cuestiones tales como la enajenación, la emancipación, el autoritarismo, los intereses en juego en los conocimientos, el reconocimiento, etc. Y si ubicamos a Benjamin dentro de la filosofía crítica en general y en relación con la Escuela de Frankfurt en particular, estas reflexiones señalan una primera aproximación al eje de este trabajo.

El interés por la pedagogía y, en particular, por cuestionar los modos tradicionales de educación atraviesa toda la obra de Walter Benjamin, aunque es en sus textos de juventud donde este tema aparece con más claridad. De hecho, dichos textos plantean, de manera incipiente, temas que este autor luego desarrollará en su obra, tales como el interés por una educación revolucionaria y una atención a las esperanzas utópicas que ubica, en un principio, en los movimientos estu-

diantiles, tal como puede verse en el texto *La vida de los estudiantes* (Benjamin, 2007), publicado en 1915. Podemos pensar en una conexión entre sus intereses sobre infancia, educación y juego y sus textos posteriores sobre filosofía de la historia. Sus primeros textos⁴ se basan, principalmente, en los presupuestos del reformismo escolar alemán, pero ya desarrollan conceptos como la cultura juvenil y la demanda de una educación sostenida sobre la libertad y el rechazo a la imposición de principios morales. Sin embargo, nuestro enfoque se centra en los textos de madurez, ya que, aunque Benjamin no es explícito al respecto, es posible establecer vínculos entre sus indagaciones sobre educación en el marco de su crítica a la pedagogía burguesa y sus planteos sobre la memoria y la experiencia. Precisamente, es en esta vinculación entre educación y memoria donde podemos encontrar el aporte más relevante para pensar, desde Benjamin, una educación emancipadora.

De este modo, el aspecto central que abordaremos es el rol de la experiencia y la rememoración en Benjamin, y sus posibles efectos en educación. En este sentido, expondremos, en primer lugar, la concepción de *memoria* en relación con la *experiencia* y la práctica de *rememorar*. A continuación, veremos su vínculo con la narración a partir de imágenes o nociones que, en Benjamin, implican una relación con la interrupción del tiempo y el sorprendente ingreso de aspectos provenientes de la herencia religiosa. En tercer lugar, recuperaremos el interés de Benjamin por los pequeños objetos, que operan en la experiencia un acicate para la rememoración. Y, a modo de conclusión, estableceremos la relación entre estos tres momentos y las prácticas educativas.

1. Experiencia, memoria, rememoración

Las posiciones clásicas de la filosofía encontraron en la memoria un tema donde confluyen cosmovisiones, aspectos epistemológicos y consecuencias prácticas. Lo vemos en la tensión platónico-aristotélica, que es más que la tradicional contraposición entre conocimiento como algo que ya se porta y se debe recordar (Platón, 72e) *versus* conocimiento como preservación de percepciones por la memoria, que permite generar experiencia y, eventualmente, alcanzar la ciencia mediante la generalización (Aristóteles, 980 b25). Es que el vínculo de memoria y experiencia es complejo, funciona en ambas direcciones y descubre siempre la presencia mutua de una en otra: no hay experiencia que no esté afectada por algún tipo de memoria, no hay memoria que no esté en relación con la experiencia. Además, no se trata solamente de una cuestión epistemológica. Como lo han mostrado Ricoeur (2000) y Todorov (2002 y 2008), la relación entre recuerdo y olvido también tiene alcances éticos y políticos notables, que -sin duda- marcan las decisiones en el ámbito educativo en tanto práctica pública, que no puede prescindir de la historicidad y los vínculos subjetivos. De ahí que las nociones de memoria y experiencia porten consigo una notable importancia semántica y prác-

⁴ Estos textos de juventud de Benjamin se encuentran traducidos al castellano en el segundo tomo de sus obras completas (Benjamin, 2007, pp. 9-89).

tica, que vale desentrañar y, para la cual, Benjamin ofrece una serie de aproximaciones promisorias.

Primero, para indagar el lugar que ocupa la memoria en la obra de Benjamin, es importante comenzar por distinguir tres nociones que están relacionadas, pero que tienen particularidades y funciones específicas en sus textos: experiencia (*Erfahrung*), memoria (*Gedächtnis*) y rememoración (*Eingedenken*).⁵ A su vez, estos conceptos establecen determinadas relaciones de oposición con la *Erinnerung*, entendida como un tipo particular de memoria, y con la experiencia degradada de la modernidad, a la que Benjamin denomina *Erlebnis*.⁶

Aunque tenga matices y variaciones, experiencia en sentido propio (es decir, *Erfahrung*) incluye, para Benjamin, una serie de aspectos que superan largamente la noción kantiana de experiencia como aplicación de categorías a sensaciones percibidas desde el mundo exterior, o sea, como objetivación de datos por parte del sujeto (Kant, 2007).⁷ Experimentar tampoco es vivenciar muchos sucesos (para lo que reserva el término *Erlebnis*), ni mucho menos el experimento controlado de las ciencias del positivismo. Refiere, más bien, a momentos irrepetibles que perduran en el sujeto a través del recuerdo. Además, Benjamin (2007) observa que la experiencia, en este sentido de momento irrepetible, ha sido empobrecida y dañada por las condiciones modernas de vida y por el capitalismo. Nuestra época ha empobrecido la experiencia, no solo por reducirla al experimento científico o a la acumulación de vivencias intensas, pero sin huella en los sujetos (pensemos en el consumo y descarte continuos o las innumerables novedades que nos llegan por los dispositivos comunicacionales y no dejan huella en nosotros), sino también porque obtura el vínculo de relación y continuidad entre sujeto y objeto.

La exposición de Benjamin (1985) sobre los colores -con el niño que carga de múltiples sentidos al color o en el arcoíris donde se ven sin un corte definido entre uno y otro, sino gradualmente; es un ejemplo que da cuenta de que la experiencia incluye una multiplicidad y una continuidad en las diversas facetas y facultades del conocimiento. Además de significar una fluidez y comunicación entre capacidades y fuentes de información y percepción, el sentido que Benjamin halla en la experiencia no es el de una intensidad momentánea y pasajera, que no produce resonancias en nosotros, sino que deja huella, genera duración y permite volver sobre ella con narraciones y a través del recuerdo.

⁵ Benjamin también utiliza el término *Andenken* en algunos casos puntuales (fundamentalmente, en *Parque Central* [Benjamin, 2008, pp. 261-301] y en *Calle de mano única* [Benjamin, 2014]). Aunque la distinción entre *Eingedenken* y *Andenken* no es clara en su obra, es posible interpretar, a partir de sus textos, que *Andenken* corresponde más bien a una representación material del recuerdo en objetos (y de ahí su traducción en la versión en castellano del *Libro de los pasajes como souvenir* [Benjamin, 2005, p. 857], así como también el uso de este término en *Calle de mano única* para referirse a recuerdos de viajes), mientras que *Eingedenken* remite, como veremos más adelante, a una actividad del sujeto que recuerda.

⁶ Esto es algo que analiza en profundidad Martin Jay en *Cantos de experiencia* (2009, pp. 365-418).

⁷ Benjamin explicita esta diferencia con Kant sobre el concepto de experiencia en el texto de juventud titulado *Sobre el programa de la filosofía venidera* (2007, pp. 162-175).

De esta manera, tal como Benjamin concibe a la experiencia, esta se vincula directamente con la tradición de la que cada quien es parte, en la medida en que, si bien la experiencia es propia de cada individuo, esta se transmite y se hace colectiva a través de las narraciones y la memoria de la comunidad (Bohn, 2019). Precisamente, las narraciones, los símbolos y las tradiciones son la encarnadura de esa memoria que se codifica, también, en la experiencia educativa. Por esto mismo, podemos pensar, en primer lugar, en la transmisión de experiencias a través de la memoria colectiva como una instancia de interacción y continuidad que sostiene en el tiempo la posibilidad de estabilizar algunos sentidos en las sucesivas experiencias de los sujetos y las comunidades. La tradición es portadora de la memoria, que permite establecer el sentido en las experiencias determinadas. Como dice Benjamin (2008) en *Sobre algunos motivos en Baudelaire*:

la experiencia [*Erfahrung*] es cosa de la tradición, lo mismo en la vida colectiva que en el interior de la vida privada. Una experiencia formada, en todo caso, menos con acontecimientos individuales, fijados propiamente en el recuerdo [*Erinnerung*], que con datos que se han acumulado y que son con frecuencia no conscientes, yendo a confluír en la memoria [*Gedächtnis*]. (p. 210)

Por lo tanto, al menos en un principio, la memoria y la experiencia establecen una relación de continuidad en la tradición heredada. Sin embargo, como veremos más adelante, la degradación de esa misma experiencia en la modernidad va de la mano de la imposibilidad de mantener la continuidad en la tradición. Es ahí precisamente donde entran las reflexiones de Benjamin sobre la educación, ya que, en lugar de proponer un retorno nostálgico y conservador a la transmisión de experiencias previa a la modernidad, asume su diagnóstico de empobrecimiento de la experiencia, que también se mantiene hoy en día, y busca nuevas formas de experiencia y memoria a través de una educación emancipadora y de la rememoración [*Eingedenken*] sin negar ni rechazar la modernidad.

En efecto, mientras que la memoria parece corresponder a un sustrato colectivo y heredado, la rememoración o *Eingedenken* es, en primer lugar, la práctica de recuperar ese pasado en el presente. Una práctica que, para Benjamin, implica la conjunción de lo individual y lo colectivo⁸ y, también, en consecuencia, la acción voluntaria de recordar en conjunto con el suceso involuntario de los recuerdos que traen al presente el despertar colectivo de las promesas fallidas y las injusticias históricas. Benjamin (2008) señala esto en *Sobre algunos motivos en Baudelaire*, ya que si -por un lado- la tradición se constituye a partir de la continuidad de la memoria, hay ciertas instancias en las que el pasado individual entra en conjunción con la memoria colectiva y, en un contexto moderno en el que lo cotidiano es mera repetición sin experiencia, hay objetos o momentos puntuales que inducen una experiencia de rememoración. En la rememoración, no se trata de lo que una

⁸ Schöttker (2014) sostiene que esta conexión entre lo individual y lo colectivo en la concepción de memoria en Benjamin se fundamenta en una posible lectura que realiza sobre el importante libro *Los marcos sociales de la memoria*, de Halbwachs. Esto lo deduce a partir de dos cartas de 1939 que Benjamin le envía a Horkheimer.

cultura porta y lo que recupera un sujeto voluntariamente, tal como sucede en la noción de memoria (*Gedächtnis*) como tradición en Benjamin, sino de lo que acaece en la imbricación mutua entre lo individual y lo colectivo y se abre a lo que excede a la intencionalidad voluntaria. Sorprende al sujeto en su experiencia con sentidos que no esperaba, a partir de la irrupción del recuerdo involuntario de lo olvidado.

Es que, también, el olvido es parte de lo consolidado por la tradición. Y como sucede en otros elementos de Benjamin, el olvido porta, asimismo, una potencia relacionada con la redención. En esto persiste un componente teológico, que lleva a Benjamin a señalar que la rememoración es la esencia de la representación teológica de la historia para el judaísmo (Benjamin, 1974, p. 1252). En relación a dicha representación, no es casual que el recuerdo en la rememoración sea visto, ante todo, como la tradición de los oprimidos, tal como sugiere Schöttker (2014). Viendo hacia atrás, en el pasado, sobresalen las ruinas y el dolor irredento. Por eso, Schöttker (2014) relaciona con el recuerdo a las conocidas figuras benjaminianas del enano jorobado y del ángel de la historia, porque ambos se sobresaltan ante la ruina del pasado. En virtud de la rememoración, Benjamin atiende a la sorpresa que causan esas experiencias que, a partir de momentos y recuerdos de cosas impensadas, consiguen actualizar nuestra atención sobre aquellas injusticias en el presente, suscitando y educando para la acción reparadora.

En importantes representantes de la teoría crítica, tales como Adorno (1998 y 2003) y el mismo Benjamin, el uso de la memoria se refleja menos con el término alemán *Andenken* en tanto recuerdo, que con el modo de reminiscencia señalado por *Eingedenken*, que apunta a preservar y prestar atención o tener en cuenta a partir del recordar⁹. En el uso habitual, *Andenken* nombra tanto el recuerdo como el acto de recordar, mientras que *Eingedenken* es la consideración atenta de algo. Este último término no tiene una larga historia en su uso. *Eingedenk* aparece como un adverbio que significa "recordando que" o "teniendo en mente que". Más allá de alguna raíz en la configuración medieval del alemán, es la poeta Mathilde Wesensdonck quien retoma el término en el siglo XIX (Marchesoni, 2015, p. 10). Pero son sobre todo Bloch, Scholem, Benjamin y Adorno¹⁰ quienes le dan a *Eingedenken* un lugar significativo en el vocabulario filosófico, tal como indica Marchesoni (2015). Su sentido no apunta primariamente a registrar sucesos o resguardar modelos ejemplares, sino a actualizar los padecimientos subjetivos y los de la naturaleza toda, cuyas características tienen -ante todo- el rasgo de ser indisponibles por no estar a merced del arbitrio técnico o de la voluntad. Se trata de prestar atención a lo que ha sido y, a partir de ello, abrir una experiencia que vaya más allá de eso, algo que es clave en toda la obra de Benjamin.

⁹ Siguiendo las traducciones más habituales, hemos optado por "rememoración" para traducir *Eingedenken*, aunque también ha sido traducido como "reminiscencia", como veremos en algunas citas que se introducen más adelante.

¹⁰ Por ejemplo, Adorno (2003, p. 435) sostiene que Hölderlin legitima al poeta como *Eingedenkenden*, o sea, quien realiza esa actividad de rememoración atenta (en la traducción al castellano: "guardián de la memoria").

Según sostiene Marchesoni (2015), Benjamin toma el concepto de memoria en tanto práctica de recordar, *Eingedenken*, a partir de tres influencias fundamentales. Primero, el uso que hace Ernst Bloch para señalar la experiencia de liberar el futuro que permanece dentro del pasado. Segundo, la noción de memoria involuntaria en Proust, que le permite liberarse de la interpretación más intimista o interiorista de Bloch. Y, finalmente, aunque de modo menos evidente, la concepción de memoria en el judaísmo a partir del término hebreo *Zakhor*, que conduce esa experiencia a una actualización a partir de las condiciones del presente. Así, Benjamin recupera el concepto de Bloch, pero lo despoja de toda metafísica de la interioridad al sumarle, también, la idea de memoria involuntaria de Proust y llevarla a un plano colectivo y materialista.

Para Benjamin, la experiencia, es decir, el momento irreplicable que es ocasión para la rememoración, ejerce la tarea de vinculación, porque, en ella, "contenidos que son propios de nuestro pasado individual entran finalmente en conjunción con los del colectivo en la memoria" (Benjamin, 2008, p. 213). La rememoración no solo actualiza en el contexto presente lo que la memoria porta consigo, sino que, además, opera en la experiencia para que el sujeto vincule esos sentidos a su propia historia, sufrimientos, demandas. Así se da una amalgama entre "dos materias en el interior de la memoria", algo que, por ejemplo, es impulsado por los rituales del culto y las fiestas, que provocan "la reminiscencia [*Eingedenken*] en unas épocas predeterminadas" y permiten seguir "teniéndola a la mano durante toda la vida" (Benjamin, 2008, p. 213). No solo la rememoración genera ese vínculo, sino que, además, "reminiscencia voluntaria e involuntaria pierden con ello su exclusión recíproca" (p. 213), es decir, que la acción intencional queda vinculada a lo que involuntariamente emerge y se manifiesta.

2. Rememoración, narración y apertura del tiempo

Un aspecto importante a la hora de considerar el concepto benjaminiano de rememoración es que, en conjunto con el resto de sus reflexiones, está atravesado por un carácter mesiánico ineludible. Aunque no es el tema de este trabajo, este carácter mesiánico debe ser mencionado, especialmente, en lo que respecta a la distinción entre memoria [*Gedächtnis*] y rememoración [*Eingedenken*]. Hemos señalado anteriormente que, para Benjamin, la memoria es, en principio, conservadora e implica una tradición que funda la identidad de un pueblo o un individuo a partir de ciertos olvidos y ciertos recuerdos que perduran, mientras que la rememoración tiene una fuerza disruptiva que interrumpe la continuidad de la tradición y puede hacer inconclusas las injusticias del pasado al traer al presente aquellos olvidos. Por ello, la rememoración, para Benjamin, es mesiánica, ya que ese trabajo activo con el recuerdo ofrece a la sociedad y al sujeto la posibilidad de abrirse a la expectativa de algo nuevo y transformador. Porque, en línea con la herencia hebrea, en la que Benjamin abrevó profusamente, la historia no puede pensarse como una progresión ordenada, sino como una secuencia de dolores, que claman por la redención del mal sufrido y hacen que cada momento esté maduro para una irrupción de lo impensado que redima ese mal.

Hay aquí un interés por la cultura material, porque los objetos desencadenan la memoria. Ulrich (2001) relaciona esto con la búsqueda de Benjamin de rescatar las "energías semánticas del pasado" a través de la rememoración. No es una reconciliación con el pasado, como el recuerdo o la *Erinnerung* de Hegel que reincorpora la memoria en una narrativa integradora, sino, más bien, una búsqueda de las huellas materiales de lo que fue mal en el pasado para prestar oídos al futuro por el que clama ese sufrimiento. Recordar no es recuperarlo todo en una síntesis abarcativa, racional y totalizante, sino que el concepto de *Eingedenken* es fundamentalmente dialéctico en el sentido de Benjamin: dual y, en apariencia, contradictorio, confluencia de devenir e instante, éxtasis y sobriedad, atención a lo singular y, a la vez, distracción, recuerdo voluntario e irrupción de memoria involuntaria. Por eso, la rememoración nunca es solo psicológica, sino que conlleva, también, una serie de cargas y significados que podríamos llamar metafísicos o mesiánicos, porque, precisamente, reinstalan el recuerdo interrumpiendo el presente y abriendo la posibilidad de redimir las injusticias pasadas (Marchesoni, 2019). Hay que tener mucho cuidado para evitar confundir estos términos con algunas mistificaciones finalmente banales y conniventes con el *statu quo*. Por el contrario, esa rememoración inspirada por un sentido transformador puede restituir la fugacidad de la existencia, advertir el daño del pasado y sus reclamos todavía en el presente, mostrar la actualidad del trauma reprimido u olvidado, incluso, por la tradición portadora de memoria y disponer a su irrupción cuando no se lo espera.

A partir del tiempo de rememoración señalado anteriormente, se manifiesta otro aspecto de la relación entre experiencia y tiempo, que son los cortes o hitos que señalamos en la sucesión temporal. En ellos, la experiencia del tiempo también permite mostrar la interacción de experiencia, memoria y rememoración. Si la experiencia no es solo compilación guardada en la memoria, entonces, cobra valor lo que Proust señala sobre Baudelaire, según indica Benjamin (2008): hay días significativos en que puede darse una experiencia distinta del tiempo. Esos días son "los días de la reminiscencia [*Eingedenken*]" (p. 242). Ese corte o interrupción de los días que sirven para rememorar permite enriquecer la experiencia a través de la figura de "correspondencia". De ahí que Benjamin señale lo siguiente:

Lo que Baudelaire tenía en mente a través de las *correspondances* se puede definir como experiencia que busca establecerse en el resguardo ya de toda crisis. [...] Las *correspondances* son esas fechas que pertenecen a la reminiscencia. Así, no son históricas, sino son fechas de la prehistoria. (pp. 243-244)

No es tanto que recuerden un hecho fijado cronológicamente en el pasado, sino que, en ellos, la carga de la memoria se activa en la rememoración y enriquece la experiencia, haciendo presente su sentido. El resto del tiempo se ve desde esos días especiales, como sucede, por ejemplo, en el rito (el caso de la liberación actualizada en la celebración y recuerdo de *Pesaj* es un ejemplo notable para el judaísmo). En cambio, la modernidad sitúa todo en la secuencia de una temporalidad cronológica y lineal, que anula esos días desiguales. De ahí que, cuando la sucesión se lee o interpreta a partir de esos jalones en el calendario que establecen hitos desde los cuales pensar y valorar el resto, entonces, hay una ruptura en

la sucesión, una interrupción. Esto es lo que Benjamin (2008), en sus tesis sobre el concepto de historia, señala como el saber judío del pasado que lo experimenta como rememoración. Impide que el futuro se convierta en un tiempo homogéneo y vacío, ya que cada día del futuro puede ser un día que interrumpa el tiempo (y se convierta en un día desigual) y pueda entrar el mesías, lo que funciona como la gran metáfora de la redención del daño pasado y el ingreso de lo nuevo.

Es así que la rememoración es menos la nostalgia de un pasado que la actualización de sus reclamos. De ahí que se entienda a la rememoración como:

La súbita aparición de una *imagen* del pasado, involuntaria, que irrumpe en el presente. El pasado, que ha quedado inconcluso, trunco -sus reclamos de justicia, las utopías frustradas- y cuya latencia opera aún bajo la forma de una exigencia, puede actualizarse en un presente determinado mediante la imagen del recuerdo. (Abadi, 2013, p. 11)

Y uno de los dispositivos para hacer presente esa irrupción es la narración.

El resultado del empobrecimiento de la experiencia en el sentido amplio y sus efectos en la tarea de rememoración incluye, además, una carencia en el ámbito de la palabra, que se manifiesta en la pérdida de la capacidad de narración. Se trata de un empobrecimiento de la experiencia, que Benjamin (2007) vio notablemente en quienes sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial: el horror vivido impidió el recuerdo de una experiencia genuina y un síntoma de esto era la dificultad en expresar dicha experiencia en forma de narración. Al mismo tiempo, Benjamin encuentra en ese contexto una posibilidad, porque permite ver que, en el lenguaje, hay huellas que todavía acarrean una potencia transformadora. A partir de estos elementos, vemos en Benjamin una conexión entre narración y experiencia, en la que tiene un rol también la rememoración. El recuerdo de las tradiciones heredadas y narradas permite, por tanto, la experiencia, pero esta es incompleta sin la actualización de la rememoración.

A menudo, se ha criticado a la narración y su relación con la hermenéutica como un intento de establecer un hilo unificado y coherente, siendo que la experiencia humana muestra una serie de eventos que escapan, muchas veces, a ese tipo de ordenamiento. Pero las nociones de rememoración y de tiempo en Benjamin dan otro sentido a la narración, en tanto disposición a la apertura e irrupción de lo que excede nuestra capacidad de ordenamiento y dominio, que rompe los órdenes de los poderes establecidos y que atiende las experiencias y reclamos de quienes fueron aplastados por el orden de la historia. Estos reclamos se relacionan con un sentido del término rememoración (*Eingedenken*) que Ulrich (2001) ha encontrado en círculos académicos alemanes de principios del siglo XX con un uso cercano al concepto hebreo de recuerdo: *Zakhor*¹¹. Según Ulrich, el uso benjaminiano del término *Eingedenken* se caracteriza por ser un modo de memoria que actualiza, afirma y remite al pasado desde el compromiso con el presente. De hecho, Ulrich

¹¹ Stéphane Mosès (1997) afirma que el concepto de *Eingedenken* viene de la categoría judía de *Zekher*, que "no designa la conservación en la memoria de los acontecimientos del pasado, sino su reactualización en la experiencia presente" (p. 132).

(2001) ve, a partir de esto, un vínculo con la "solidaridad anamnésica" habermasiana, que -a su vez- debe pensarse siempre en diálogo con el desafío del recuerdo del sufrimiento en Metz (2007, pp. 46 y ss.).

En efecto, Metz se remite expresamente a Benjamin al inicio de su reflexión sobre la narración y, aunque su enfoque es teológico, sigue funcionando en otras áreas de la experiencia. Para Metz, (1979, p. 214) una teología que no asuma el rol precrítico de la narración termina relegando la experiencia original de la creencia al ámbito de lo inefable y reduce la fe a categorías y conceptos. Al tiempo que sostiene la posibilidad de experiencia en el sentido amplio de Benjamin, la narración permite la interacción con la praxis, en tanto se opera en ella un interés operativo, práctico y útil que Benjamin también destaca (Metz, 1979, p. 215). Hay una *eficacia* en la narración, que es un acicate a cualquier elaboración crítica o conceptual posterior, porque incluye la memoria peligrosa -para los sentidos consolidados- de la memoria del sufrimiento y su rol en cualquier reflexión o decisión posteriores. Precisamente, en este sentido, es que debemos entender la importancia pedagógica de la rememoración en las narraciones del pasado: no tanto para construir una tradición, sino más bien para atender y redimir los sufrimientos y las injusticias del pasado. En efecto, Benjamin (1998) establece un vínculo estrecho entre narración y educación en torno a la dimensión ejemplar de las narraciones al operar como forma de transmisión de experiencias. Señala, al mismo tiempo, el estrecho vínculo entre el narrador y el maestro que se funda sobre el carácter ejemplar de la rememoración al narrar. En palabras de Benjamin, "[a]sí considerado, el narrador es admitido junto al maestro y al sabio. Sabe consejos, pero no para algunos casos como el proverbio, sino para muchos, como el sabio. Y ello porque le está dado recurrir a toda una vida" (p. 134). Parece que con Benjamin podemos pensar a la educación como una continuación o revitalización del arte de narrar sobre sus propias ruinas, es decir, sobre el contexto moderno en que es cada vez más difícil la transmisión de experiencias. Experiencias que, como se ha señalado anteriormente, se encuentran estrechamente vinculadas a los recuerdos discontinuos del pasado que resurgen en ciertos momentos en forma de rememoración.

De ahí que, en tanto rememoración, la razón *anamnética*, tal como la entiende Metz, es diversa de la razón de la memoria como *mneme*, porque mientras que esta es continua y se sostiene más bien sobre una tradición que deja la injusticia en el pasado, la "*anamnesis* servirá para describir el recuerdo o la evocación de aquello que ha sido olvidado" (Yerushalmi, 2002, p. 128). Y lo que ha sido olvidado por antonomasia han sido los sufrientes.

3. Rememoración, objeto y marcas en el espacio-tiempo

Del mismo modo que lo mencionamos anteriormente con relación a la palabra y el tiempo a través de la narración, Benjamin indaga en una forma materialista de la rememoración con respecto al juego y a un uso no utilitario de objetos del pasado. De hecho, es en este aspecto en el que Benjamin sugiere, aunque no explícita, la vinculación entre rememoración y educación, ya que, en ciertos textos,

como en *Traumkitsch* (1977, pp. 620 y ss.) y en el *Programa de un teatro proletario* (1977, 763 y ss.), plantea una crítica a la pedagogía tradicional burguesa e, incluso, traza las líneas de un nuevo modelo educativo precisamente a partir del juego y "la repetición de la experiencia infantil" (p. 621)¹².

Este acercamiento a la rememoración en los objetos permite no tanto recuperar el pasado, sino más bien yuxtaponerse, suscitar un movimiento interno e impulsa, mediante un nuevo ensamble, a que emerja en ellos aquello que se quiso olvidar. Por ejemplo, a partir de cosas pequeñas, que expresan aspectos sorprendentes de la memoria y de la experiencia. En *Calle de mano única*, Benjamin (2014) plantea una crítica a los pedagogos a partir del interés de los niños por los desechos, con los que no reproducen las obras de los adultos, sino que ponen en nueva e inesperada relación materiales heterogéneos, por medio de lo que elaboran con ellos en el juego. De este modo, los niños construyen por sí mismos su mundo objetual, uno pequeño dentro del grande (p. 53).

Estas ideas de Benjamin llevan a pensar de modo casi paradigmático en los pequeños juguetes de niños que fueron exterminados en campos de concentración y hoy vemos en museos. Pero, también, en otros restos que atestiguan la presencia, dolores y reclamos de tantas otras personas y comunidades olvidadas de la historia. Son pequeños objetos que desatan una memoria involuntaria: fotografías, cosas nimias, juguetes. Ellos muestran que la experiencia tiene, también, una dimensión temporal, por un lado, como facultad de sostener y reconocer las huellas de acontecimientos pasados y transformarlas en recuerdos del presente, al admitir la distancia temporal, pero preservando su fuerza. Y, por otro lado, por su relación con la práctica de rememorar, la experiencia permite, también, ligar el presente con ese pasado a la luz de una expectativa futura, una irrupción que redima el dolor que la historia causó.

Benjamin (1972, pp. 400-401) vincula la acción de indagar el pasado con la tarea de un arqueólogo y, a los recuerdos, en tanto imágenes que se recuperan, los describe como una pieza de un coleccionista. Caracteriza a la memoria [*Gedächtnis*] como un medio a través del cual se rebusca en el pasado las vivencias acontecidas. En este sentido, se distingue del instrumento, que es la actividad de recordar [*Erinnern*]. El verdadero recuerdo, dice Benjamin, ofrece una imagen que incluye tanto el objeto recordado como a quien recuerda. Es una experiencia, no mera información. Por ello, para Benjamin, "todo lo recordado, lo pensado, lo consciente, se convierte en zócalo, marco, pedestal, sello de su posesión" (Benjamin, 1972, p. 389)¹³. Los pequeños objetos desatan su potencial y llevan a la experiencia ampliada por la rememoración. Entonces, uno de los modos de expresar la relación entre los objetos del pasado y su potencia de rememoración se ve en la tarea del coleccionista, que observa el pasado a través de los objetos. El coleccionista de esas pequeñas cosas tiene un lado infantil que revela el deseo de renovación del mundo, al materializar y actualizar la memoria en esos objetos del pasado.

¹² "Die Repetition der kindlichen Erfahrung". La traducción es nuestra.

¹³ "Alles Erinnerte, Gedachte, Bewußte wird Sockel, Rahmen, Postament, Verschluß seines Besitztums". La traducción es nuestra.

Es en este sentido en que Abadi (2013) interpreta la importancia que Benjamin, en *Infancia en Berlín hacia 1900* (1972, pp. 235 y ss.), le da a la infancia como algo olvidado a recuperar, ya que "la infancia mimética deviene el objeto de la rememoración por antonomasia" (Abadi, 2013, p. 9). En esto, hay una "prehistoria", porque "el presente produce novedad solamente en la medida en que rememora ese pasado primitivo, mimético y "olvidado"" (p. 9). Pero, además de incitar la rememoración a partir de encontrar una similitud del presente con el pasado, también la semejanza es el órgano de la experiencia, que remite al pasado y abre el futuro (Benjamin, 2005). En términos pedagógicos, Benjamin parte de una pobreza de la experiencia en el contexto burgués y fascista de su época, donde el efecto de imitación devuelve el reflejo de esa sociedad para mostrar algo nuevo o, como dice Sami Khatib (2018), "la pedagogía es a la vez mimesis consumada de lo viejo y apertura disruptiva de lo nuevo" (p. 85)¹⁴. Por supuesto que esto no se limita a la infancia, ya que no hay límite etario o de estadio de formación para poder ingresar a esa comparación/imitación que desata la rememoración y la experiencia en sentido ampliado.

En sus notas para la elaboración de sus tesis sobre la historia, Benjamin (1974) afirma que les exigimos a las generaciones venideras la rememoración por nuestras derrotas (p. 1240). Esto implica que, en la experiencia, ha de aparecer un vínculo entre la imagen del recuerdo, *Erinnerungsbild* (Benjamin, 1974, p. 1243), y la rememoración, porque, en ambas, puede darse una memoria involuntaria. En referencia a esta memoria involuntaria en Proust, Benjamin señala que, muchas veces, la rememoración nace de manera súbita a partir de objetos pequeños que guardan una profunda relación con el sujeto. De ahí que señale lo siguiente:

Nuestros momentos más profundos nos han sido dados como esos paquetes de cigarrillos con una pequeña imagen, una foto de nosotros mismos. Y esa "vida entera" que, como se oye a menudo, pasa por las personas moribundas o en peligro de muerte, está compuesta precisamente por estas pequeñas imágenes". (Benjamin, 1977, p. 1064)¹⁵

Esto guarda una marcada relación con la concepción de historia que desarrolla Benjamin en sus últimos textos, ya que la define precisamente como "una imagen de la rememoración involuntaria" (Benjamin, 1974, p. 1243)¹⁶ que aparece, en especial, en los momentos de peligro y de crisis históricas. En este sentido, afirma que el conocimiento histórico existe solo para el sujeto oprimido, es decir, para quien se encuentra en esa situación de peligro permanente. Por ello, la memoria como rememoración se presenta como imagen, no como continuidad, y permite

¹⁴ El texto dice "pedagogy is both consummated mimesis of the old and disruptive opening of the new". La traducción es nuestra.

¹⁵ "Man könnte sagen, daß unsern tiefsten Augenblicken gleich jenen Päckchenzigaretten - ein kleines Bildchen, ein Photo unsrer selbst - ist mitgegeben worden. Und jenes "ganze Leben" das, wie wir oft hören, an Sterbenden oder an Menschen, die in der Gefahr zu sterben schweben, vorüberzieht, setzt sich genau aus diesen kleinen Bildchen zusammen". La traducción es nuestra.

¹⁶ "ein Bild aus dem unwillkürlichen Eingedenken". La traducción es nuestra.

identificar, en esa secuencia, aperturas que apuntan a una redención que se espera (p. 1248).

Como sucede con otros términos de raigambre teológica usados por Benjamin, la noción de "redención" no carece de problemas, aunque se la puede mantener más allá de sus orígenes teológicos, si se la piensa desde la crítica y la acción política como redención o salvación del pasado y los sufrimientos que se impuso a las víctimas. Y si bien Benjamin sabe distinguir entre los procedimientos de la acción en la estructura política y las prácticas culturales, Benjamin, según indica Habermas (2000), afirma la importancia de "liberar la tradición cultural a partir de los potenciales semánticos que no deben perderse para el estado mesiánico" (p. 328). A partir de esto, puede extenderse a la educación la responsabilidad que, siguiendo a Benjamin, Theodor Adorno (1998) atribuye a la filosofía a la vista de la desesperación del estado del mundo:

Ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la redención. El conocimiento no tiene otra luz iluminadora del mundo que la que arroja la idea de la redención: todo lo demás se agota en reconstrucciones y se reduce a mera técnica. (p. 250)

Este modo de pensar la apertura del tiempo en la rememoración permite entender la discusión entre Benjamin y Horkheimer sobre las injusticias del pasado. Esta discusión se basa en un comentario epistolar al texto de Benjamin de 1937 sobre Eduard Fuchs, en el cual Horkheimer critica esta postura mesiánica de Benjamin (1977, pp. 1331 y ss.). Mientras que para este la rememoración funciona como un recurso fundamental para hacer inconclusa la injusticia del pasado, Horkheimer insiste en que lo sucedido en el pasado ya está concluido y no tiene sentido intentar reparar esa injusticia. Benjamin responde directamente a estas críticas de Horkheimer al recurrir a la figura de la rememoración [*Eingedenken*] en el fragmento N 8, 1 del *Libro de los Pasajes* (2005). Precisamente, para Benjamin, la historia no es solo la ciencia de lo que ya fue, sino, también, una forma de rememoración, que puede invertir lo concluido, el dolor sufrido, en algo inconcluso. Más aún, afirma que la rememoración puede modificar en algo, actuar un tipo de justicia. Reconoce que esta posición tiene un rasgo teológico, pero que permite entender y escribir la historia de modo no teológico, ya que, en su propuesta, la teología funciona como un dispositivo histórico hermenéutico, sin demandar de quien lo utilice un compromiso de fe. Así, la experiencia enriquecida por la rememoración es un aporte a la justicia y a la posibilidad de cierta salvación por el recuerdo, que deja el plano de la intimidad y se muestra públicamente activo.

Al atender al pasado y fijar la mirada en las víctimas, se transforma la concepción de justicia. Ya no se la fundamenta en la cuestión de la equidad o distribución, como sucede en Rawls o Habermas, sino desde la anamnesis o recuerdo (Mate, 2003). Este ha sido el aporte de Metz a partir de la obra de Benjamin, en tanto propone una teología que permite hablar de una actualidad de los derechos de los muertos y, por tanto, de la vigencia de su demanda de justicia, a pesar del olvido. "El recuerdo mantiene vivos, vigentes, los derechos que una vez le fueron negados o pisoteados. La memoria equivale entonces a exigencia de justicia y olvido es

sanción de la injusticia. La memoria no es un adorno sino un acto de justicia" (Mate, 2003, p. 118). En esta comprensión de la justicia, subsiste una transparente raíz judía: la justicia es el antónimo del olvido (Yerushalmi, 2002).

A modo de conclusión: lazos con la educación

Nada más lejos del trabajo filosófico (incluida la filosofía de la educación) que ofrecer recetas o moldes prefabricados. Pero, aunque no implique un catálogo de aplicaciones inmediatas, la filosofía sí ha propuesto modos de pensar, como -por ejemplo- la analogía y el juicio reflexionante, para aquellos temas donde no tenemos un concepto determinante y abarcativo, sino que tenemos que proceder por vía de comparaciones o a partir de algún objeto que sirva de modelo y contraste. En este sentido, ya hay un primer aporte metodológico de Benjamin: el uso de pequeños objetos para identificar qué portan todavía consigo y qué revelan sobre el pasado; la recuperación de fotografías como disparadores involuntarios de lo que fue violentamente reprimido; la lectura de la historia a partir de los interrogantes que suscita involuntariamente; la recuperación de las cosas de la infancia para que emerja con claridad el daño sufrido y el anhelo de algo distinto; la vuelta sobre el lenguaje que usamos para advertir qué potencias todavía porta consigo; el uso de los días y los momentos especiales que jalonan el calendario para permitir un corte en que se dé una memoria distinta, etc. Podríamos pensar cada uno de esos aportes, por ejemplo, en el marco de materias y contenidos particulares de nuestro sistema educativo. Pero estos aportes solo serían un recetario más si no somos capaces de ver la relación de memoria, rememoración y educación que Benjamin propone.

Como ya hemos indicado en la introducción, en este trabajo, no nos hemos abocado a los textos específicamente pedagógicos de Benjamin, sino que hemos privilegiado cierta estructura que puede identificarse a partir de las nociones de experiencia y rememoración, con consecuencias para la educación. En particular, nos hemos centrado en la relación de la rememoración, experiencia y mimesis, en la que, aunque Benjamin no es explícito al respecto, sí sugiere ciertas vinculaciones con la educación, especialmente, a partir del valor que le da a la experiencia infantil y a los recuerdos de la infancia que emergen en ciertos momentos con la fuerza de la rememoración.

Un aspecto central en este trabajo ha sido la importancia de la memoria colectiva para una educación emancipadora y democrática, no en un sentido meramente formal, sino en cuanto a la inclusión efectiva de las historias personales y memorias comunitarias en la educación y, por ende, también en la configuración de las experiencias subjetivas. Posiblemente haya sectores que piensen la rememoración a partir de los "abusos" siempre posibles, mostrados por Todorov (2008), y en desmedro de los "olvidos" que Ricoeur (2000) encuentra necesarios para cierta convivencia. Sin embargo, esa crítica solo es aceptable después de que sean escuchadas las voces acalladas y se les haga justicia. En esta línea, se encuentra el planteo de Benjamin al tomar la herencia incómoda de la tradición judía de recordar. Esta tradición se enfrenta con la negación de la historia y la pérdida del

potencial de la memoria colectiva y de su posible actualización en el sujeto que aprende y liga su subjetividad con la de los oprimidos en el pasado. Con la narración y la memoria, sucede lo mismo que con otras nociones del vocabulario de Benjamin: pueden empobrecerse y despotenciarse, pero, también, se pueden activar al apropiarse de ellas los sujetos, al identificar sus experiencias con aquellas del pasado y al actuar para abrir un tiempo nuevo.

Referencias bibliográficas

- Abadi, F. (2013). Mímesis y rememoración en Walter Benjamin. *Aporía*, 6, 4-16. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28854>
- Adorno, T. W. (1998). *Minima moralia*. Taurus.
- Adorno, T. W. (2003). *Notas sobre la literatura*. Akal.
- Aristóteles (1994). *Metafísica*. Gredos.
- Benjamin, W. (1972). *Gesammelte Schriften IV*. Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1974). *Gesammelte Schriften I*. Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1977). *Gesammelte Schriften II*. Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1985). *Gesammelte Schriften VI*. Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1998). El narrador. En *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV* (pp. 111-134). Taurus.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Akal.
- Benjamin, W. (2007). *Obras. Libro II, vol. 1*. Abada.
- Benjamin, W. (2008). *Obras. Libro I, vol. 2*. Abada.
- Benjamin, W. (2014). *Calle de mano única*. El Cuenco de Plata.
- Bohn, C. (2019). Historiography and Remembrance: On Walter Benjamin's Concept of Eingedanken. *Religions*, 10(40). <https://www.mdpi.com/2077-1444/10/1/40>
- Habermas, J. (2000). Crítica concienciadora o crítica salvadora. En *Perfiles filosófico-políticos* (pp. 297-332). Taurus.
- Honneth, A. (2013). La educación y el espacio público democrático. Un capítulo descuidado en la Filosofía política. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 49, 377-395.

- Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia*. Paidós.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Colihue.
- Khatib, S. (2018). Practice Makes Perfect: On Undoing Bourgeois Pedagogy. *Boundary 2*, 45(2), 63-86. <https://doi.org/10.1215/01903659-4381021>
- Marchesoni, S. (2015). *Walter Benjamins Konzept des Eingedenkens*. Tesis doctoral, Technischen Universität Berlin / Università degli Studi di Trento. https://depositonce.tu-berlin.de/bitstream/11303/4791/1/marchesoni_stefano.pdf
- Marchesoni, S. (2019). Benjamin versus Bloch. *Il Frammento teologico-politico* come critica dello *Spirito dell'utopia*. En G. Guerra y T. Tagliacozzo [Eds.], *Felicità e tramonto. Sul "Frammento teologico-politico" di Walter Benjamin* (pp. 111-124). Quodlibet. <https://doi.org/10.2307/j.ctvvb7n1j>
- Mate, R. (2003). En torno a una justicia anamnética. En J. Mardones y R. Mate (Eds.), *La ética ante las víctimas* (pp. 100-125). Anthropos.
- Metz, J. B. (1979). *La fe, en la historia y la sociedad*. Cristiandad.
- Metz, J. B. (2007). *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Sal Terrae.
- Mosès, S. (1997). *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*. Cátedra.
- Platón (1979). *Fedón*, Obras completas I. Aguilar.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. FCE.
- Schöttker, D. (2014). Recordar. En E. Wizisla y M. Opitz (Eds.), *Conceptos de Walter Benjamin* (pp. 955-1012). Las Cuarenta.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien*. Península.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- Ulrich, G. (2001). *Unforgiving remembrance. The concept and practice of Eingedenken in Walter Benjamin's late work*. Tesis doctoral. University of Toronto. <https://tspace.library.utoronto.ca/handle/1807/16396>
- Yerushalmi, Y. H. (2002). *Zajor: la historia judía y la memoria judía*. Anthropos.